

La India protohistórica

Enrique Heras, S. J.

Director del INDIAN HISTORICAL
RESEARCH INSTITUTE de Bombay (1)

Los modernos descubrimientos en el campo de la arqueología de las antiguas naciones del Oriente y del Mediterráneo han abierto un inmenso campo a la investigación de la primitiva historia humana.

Egipto, desde cuando Champolión descifró la piedra de Roseta, nos ha ido revelando los secretos de su escritura hierográfica y nos ha abierto las selladas puertas de las tumbas de sus Faraones.

Después que Layard inició sus exploraciones en Babilonia y Asiria, estos países nos han descubierto sus antiguos tesoros, sus templos y palacios y la sabiduría encerrada en sus bibliotecas.

En tiempos más recientes la civilización sumeria ha resucitado de entre las arenas del desierto como la primitiva de la tierra de los dos ríos gemelos el Tigris y el Eufrates y ha puesto a nuestra disposición la riqueza de su literatura y de su arte en la aurora misma de la historia de la civilización.

El Imperio Hittita o Heteo todavía envuelto en la bruma de lo incierto en lo referente a su lengua y su primitiva escritura, aparece, sin embargo, como el lazo de unión entre el mundo civilizado del Oriente y el de la cuenca del Mediterráneo.

Fenicia con sus emprendedoras actividades marítimas ha hecho entrega de los tesoros de su antigua literatura a los excavadores de Ras Shamra.

(1) Presentación de su reciente obra "Studies in Proto-Indo-Mediterranean Culture", vol. I. Bombay. Indian Historical Reserch Institute, 1953. I-CIX, pp. 542 con 317 ilustraciones, 650 títulos bibliográficos y detallados índices de nombres propios y materias principales. Papel fino satinado. Precio £ 13,00. En esta obra se tratan asuntos tan interesantes como los siguientes: Historia del desciframiento de la escritura picto-fonográfica del valle del Indo y revelación de los misterios encerrados en las inscripciones de Mohenjo-Daro. La apasionante relación de las primeras migraciones de los Proto-Indios hacia el Occidente, a Mesopotamia y Egipto. El enigma de "El gran pez". Raza y culturas viajeras desde la India al Mediterráneo.

Micenas y Creta, gracias a los esfuerzos del Shlieman y Sir Arthur Evans aparecen ser en su verdadera luz las iniciadoras de la civilización griega.

Los Etruscos de Italia han venido a resultar los fundadores de la civilización romana por los estudios de Nogara, Pallotino, Gigliolli, Ducati, Ciareri y otros estudiosos italianos.

Incluso los Iberos de España se nos muestran ahora en su verdadera perspectiva como una nación civilizadora en el occidente europeo irradiándola desde Tartesia cuya ubicación por desgracia todavía no es desconocida.

La India no se ha quedado atrás en este progreso universal de la arqueología.

Cuando el Prof. Rakhal Das Banerji descubrió a Mohenjo-Daro en el invierno de 1922-23, muy pocos se dieron cuenta de la importancia de su descubrimiento para la historia de la India, y mucho menos de la que suponía para la historia universal. La relación de Mohenjo-Daro con Harappa —primeras reliquias de algo anterior que apareció incidentalmente— y las excavaciones en Chanhudaro y las excavaciones de superficie en otros lugares del Sind han aportado una cantidad extraordinaria de materiales para reconstruir la historia del período primitivo. Sin lugar a duda las reliquias más preciosas de esta antigua civilización lo eran los numerosos sellos con sus cortas e interesantes inscripciones que elevaban la civilización del valle del Indo a un lugar prominente en la aurora de la historia.

El autor de estas líneas, al comenzar estos estudios, soñaba con utilizar todos estos materiales para la reconstrucción de este desconocido período de la proto-historia de la India. Tres grandes ideas, a manera de faros, le han guiado en la prosecución de su trabajo:

1) Es ahora cosa evidente que las antiguas naciones del mundo no estaban aisladas unas de otras como si vivieran en compartimientos cerrados. Todo lo contrario. Aquel fue el período de las grandes migraciones de la humanidad, no sólo terrestres sino también marítimas. El Génesis hace referencia de ellas. La literatura de la India las menciona de manera inconfundible. De aquí que el estudio de la civilización del valle del Indo no puede emprenderse sin referencia a las naciones vecinas del mundo antiguo. Los descubrimientos arqueológicos que en ellas han tenido lugar en los tiempos modernos, nos han facilitado en gran manera nuestro trabajo.

2) La India es poseedora de tesoros sin par en la literatura antigua que no deben pasarse por alto al estudiar la historia de su época primitiva.

La literatura épica y puránica encierra innumerables recuerdos de esos primeros tiempos.

Las obras budistas y de Jaina contienen preciosísimas tradiciones de las primeras generaciones de la vida india.

Las literaturas tamil y Kannada nos descubren la pasada ciencia de la raza dravídica y nos dan a conocer muchas leyendas e historias de una importantísima significación.

La literatura védica en general con sus tesoros de alta filosofía y de ideas ascéticas quizá haya sido el canal por el que hayan llegado hasta nosotros las antiguas ideas de aquellos hombres primitivos.

En particular el mismo Rgveda pudo haber sido influenciado por la civilización del valle del Indo.

Modernos estudios sobre las literaturas Sanscrita, Pali y Ardhamagadhi a una con las modernas investigaciones filológicas nos han sido de gran ayuda para llevar nuestro trabajo a un exitoso final.

3) Decimos lo anterior porque con fiada confianza afirmamos de la manera más rotunda que Mohenjo-Daro, Harappa y Chanju-Daro todavía viven en la India. Muchos amigos me han preguntado de estas civilizaciones: ¿Qué causas se pueden aducir de la destrucción de la civilización del valle del Indo? Tal destrucción es una suposición que nunca jamás ha sido demostrada. Es verdad que han perecido las ciudades de Mohenjo-Daro, Harappa y Chanju-Daro; pero la civilización que floreció en ellas sobrevivió a su destrucción. La India no ha cambiado mucho en el curso de los siglos. Ha habido invasiones, se han sostenido guerras en sus extensas llanuras, nuevas naciones y razas han conquistado y gobernado la tierra, civilizaciones extranjeras han formado nuevas naciones y nuevos ideales; pero todo ha sido remodelado y reformado y refundido por la influencia de la nación india y su antigua civilización. Las antiguas civilizaciones de Egipto, Babilonia y Asiria han tenido que ser sacadas a la superficie desde los fondos del mapa del mundo; pero la civilización de la India, cuyas primeras luces han sido vistas en los tiempos modernos a lo largo de las orillas del Indo, está viva todavía.

Este hecho es una gran fortuna para el historiador que se ha impuesto la tarea de hacer revivir el pasado y vive en la misma India. Nosotros estamos aquí respirando la misma atmósfera que nutrió a aquellos héroes. Los Minas y Paravas y Velalas y Kudagas están aún viviendo entre nosotros. Las escrituras que se están usando en las diferentes lenguas de la India se han reconocido que son el natural y final desarrollo de los signos criptográficos de las inscripciones del valle del Indo. Ecos del lenguaje antiguo hablado por los habitantes del valle del Indo, resuenan continuamente en nuestros oídos. La creencia de un solo Dios todavía dirige los destinos de la nación india.

Ha sido moda en ciertas esferas el ignorar a la India al historiar los esfuerzos del hombre para formar lo que llamamos hoy la civilización del mundo moderno. Por fortuna, esperamos que la conspiración del silencio, va a terminar. Si nuestros estudios han contribuido, aunque sólo sea un adarme, para que todo el mundo conozca el pasado de la India, consideraremos por bien pagados nuestros esfuerzos.

Bombay, (India).